

Educación teológica y misión integral

Ponencia

IZES CALHEIROS DE BALBINO SILVA
(Brasil)

La tarea de presentar este tema es demasiado abarcadora para el tiempo de que dispongo. El título requiere que nada sea olvidado. Como considero que es imposible, tengo la expectativa de que mis colegas reactivos y la discusión que siga complementen lo que he omitido, contribuyendo a que tengamos una visión más integral. Me he propuesto tratar el tema partiendo del presupuesto de que la educación teológica existe para servir a la iglesia, y por lo tanto su misión está intrínsecamente relacionada con la misión de la Iglesia. Con esta base, consideremos algunos puntos importantes.

I. Evaluación histórica de la educación teológica

La educación teológica tiene que ver con la tarea de entrenar líderes para la iglesia. En la iglesia del primer siglo observamos la existencia de líderes y liderados (Hch. 6.1; 11.30; 20.28). Vemos claramente esta distinción en Efesios 4.11-16. Históricamente esta tarea ha sido realizada por la iglesia, la cual desarrolló y utilizó metodologías formales e informales para desempeñarla en su contexto y época. Una de estas formas ha sido el entrenamiento a través de instituciones teológicas. Con el avance de la iglesia a los más diversos sectores de la sociedad, surgieron ataques y reacciones a la fe cristiana. De modo general, los diferentes grupos desarrollaron sus currículos considerando las necesidades y los desafíos que la iglesia enfrentaba. En este sentido, la educación teológica no fue estática sino activa y creativa, para poder ejercer su tarea.

Evaluando la historia más reciente de la educación teológica, observamos que cristianos de diversos segmentos suponían, hasta hace casi cien años, una orientación armonizada¹ en educación teológica. En esta orientación, los cristianos interactuaban,

¹ Término propuesto por el Dr. Jim Plueddemann en «A Quiet Revolution in Christian Education», Wheaton College Graduate School, Illinois, ponencia no publicada.

431

sin mucha tensión, con cualquier iniciativa en relación con el estudio y la investigación. Los estudiantes eran estimulados a pensar, hacer preguntas, investigar y descubrir conocimiento en cualquier área del saber. Se suponía la armonía entre la fe cristiana y la investigación. El saber estaba ligado al estudio de la teología. Por esto, no había mucho para discutir con respecto a teoría curricular. El propósito de la educación era expandir el Reino de Dios sobre la tierra, y la moral cristiana era la respuesta a los problemas sociales. Antes del cambio de siglo, sin embargo, dos acontecimientos importantes afectaron esta armonía. Darwin había divulgado su teoría de la evolución, en la que proponía una creación sin creador, y surgió en Alemania la alta crítica de la Biblia, proponiendo que las Escrituras eran una colección de documentos históricos comunes, compuestos por hombres comunes. Las consecuencias para la educación cristiana fueron tremendas. Se adoptó una posición de fortaleza,² destinada a salvar a la verdad del ataque de los intelectuales humanistas seculares. La educación se tornó más defensiva y perdió la preocupación por la construcción de la sociedad. El movimiento se tornó «anti-intelectual» y muy preocupado por la piedad personal y las misiones extranjeras. El incentivo para el descubrimiento o la investigación disminuyó. La desconfianza sobre «hasta dónde» el alumno podría llegar en sus descubrimientos promovió una orientación hacia el currículo vigilado. Como consecuencia, la enseñanza se hizo más expositiva. Los objetivos conductistas se tomaron más atractivos para algunos educadores, porque los resultados de la enseñanza podían ser previsibles y, por lo tanto, más fácilmente controlados. Los estudiantes recibían las respuestas «correctas» de sus profesores y no eran desafiados a pensar crítica y creativamente.

En los años más recientes, los evangélicos se han dividido en, por lo menos, dos grupos en lo que atañe a su tendencia curricular: (a) orientación tipo fortaleza, ya descrita, (b) orientación tipo mandato cultural,³ la cual acepta que los estudiantes se interesen por las artes en general y por la ciencia y otras áreas del saber. Esta última posición defiende que el mandato dado por Dios en la creación fue para que el hombre se involucra en tareas y acciones culturales en la humanidad, y que el hombre recibió de Dios habilidades para interactuar y descubrir verdades que hay en el mundo creado por Dios. Las Escrituras son verdaderas, mas no exhaustivas. La verdad descubierta por la ciencia, por la investigación histórica y por otras disciplinas es verdad de Dios, aunque no esté declarada en la Biblia. El objetivo de la educación en esta orientación es descubrir la verdad en todo el mundo de Dios. Debido a que el objetivo no es defensivo, la metodología está abierta a alternativas. En este movimiento, el énfasis de la educación ha sido académico, de modo general, y se ha perdido la preocupación por la evangelización, la piedad personal y las necesidades de la sociedad. Algunos han perdido el discernimiento de que viven en un mundo pecaminoso y confuso.

El resultado de los movimientos del péndulo del reloj de la historia de la educación teológica ha sido el de dicotomizar y confundir la misma misión de la educación

² *Idem.*

³ *Idem.*

teológica. Se perdió el equilibrio y se llegó a una polarización en la orientación de los programas educacionales.

Varios educadores teológicos alrededor del mundo se han esforzado por lograr una renovación que coloque a la educación teológica en una posición conciliatoria e integradora con los valores que perdió o no consideró. Esta posición integra varias funciones en una sola, resuelve las tensiones existentes y permite que las instituciones teológicas adopten una orientación más integral en el desarrollo de sus programas educacionales, cooperando así para que sus estudiantes estén equipados para capacitar a la iglesia en el cumplimiento de su misión integral.

Algunos puntos fundamentales en esta orientación son: (a) la Palabra de Dios es verdad absoluta y autoridad final; (b) es posible que haya integración entre fe y vida, entre piedad personal y alegría por el desarrollo intelectual, entre el mandato evangelizador y el mandato cultural.

Para incentivar la investigación, las preguntas, las reflexiones y los nuevos descubrimientos, los programas educacionales incorporan los intereses de los alumnos a los currículos además de la enseñanza del contenido bíblico, las disciplinas de conocimiento que son de interés para el desarrollo intelectual, cultural y social de los alumnos y de la sociedad, y las prácticas educacionales adecuadas.

El Dr. Jim Plueddemann propone una «revolución silenciosa que resolvería las tensiones,⁵ que debe ser puesta en práctica por educadores reconciliadores. En este sentido, quiero afirmar que la finalidad última de la educación teológica es servir a la iglesia, y por esto incluí la triple misión de la iglesia: (a) para con Dios, (b) para con la iglesia, (c) para con el mundo; como la educación teológica existe para equipar líderes para la iglesia, incluí una dirección más en su misión: (d) para con el estudiante.

En la definición de esta misión, la Palabra de Dios es punto de partida y de conclusión, mientras que otros elementos informados por la historia, la misionología, la sociología, la antropología, la metodología científica, las disciplinas educacionales, la pedagogía, la andragogía, etc., pueden ciertamente hacer su contribución.

II. Misión para con Dios

Fuimos creados para glorificar a Dios (Is. 43.7), vivir bajo su dependencia y para su alegría. El libro de Deuteronomio revela la finalidad última de la vida: «Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt. 6.5). Pablo declaró que todo en la vida debe hacerse para la gloria de Dios (1 Co. 10.31), y que él consideraba basura todo en la vida, por el conocimiento de Cristo (Fil. 3.8-9). La Palabra de Dios nos ordena adorar a Dios en la belleza de su santidad (1 Cr. 16.29) y «todo ser que respira alabe al Señor» (Sal. 150.6). Amar a Dios, glorificarlo, conocerlo, adorar y alabarlo resumen la finalidad última de la vida del hombre. La labor de la educación teológica debe tener como objetivo llevar a sus estudiantes a conocer a Dios.

4 *Idem.*

5 *Idem.*

a amar a Dios, a glorificar a Dios, a adorar a Dios y a alabar a Dios. El Dr. Plueddemann considera que «el criterio final de la evaluación de la eficacia de cualquier meta, método o actividad es determinar si nos ayuda a amar más a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra fuerza».⁶

En un programa educacional, esto significa que una vida de adoración, de sumisión, de servicio y de conocimiento del mismo Dios debe formar parte del propósito mayor que la institución teológica quiere alcanzar en la vida de los estudiantes.

Debe ser el corazón de todo el programa de la escuela, el cual proporcionará vida para todos los demás objetivos, para la metodología, para el contenido curricular, para la selección del cuerpo docente y para los criterios de evaluación del programa.

«Los programas de educación teológica precisan centrarse en Dios, orientarse hacia Dios, y deben llevar a toda la comunidad académica a amar y glorificar a Dios.»⁷

III. Misión para con la iglesia

Como ya mencionamos, la razón de la existencia de la educación teológica es servir a la iglesia. Esto lo han declarado educadores y teólogos alrededor del mundo. Es claro, sin embargo, que declarar es una cosa y practicar es otra bien diferente. He tenido oportunidad de viajar por todo el Brasil y por algunos lugares de América Latina visitando instituciones teológicas en los últimos cinco o seis años. He encontrado que este punto de incoherencia es común a la gran mayoría de las escuelas. En su declaración de objetivos, muchas admiten que existen para servir a la iglesia, pero en su práctica educacional existen como un fin en sí mismas. Por tal razón, este punto debe ser revisado en esta reunión tan importante. No basta con declarar que la educación teológica existe para servir a la iglesia. Si ella es sierva de la iglesia no puede existir como fin en sí misma. La educación teológica debe comenzar a servir a la iglesia, debe volver a involucrarse con la iglesia y armonizarse con sus intereses y necesidades. Pueden sugerirse muchas formas prácticas para que esto ocurra, pero tales sugerencias sólo tendrán el valor de declaraciones y no de acción, si no son intencionales. Es necesario primeramente cambiar nuestra intención, escribir nuestra declaración y entonces ir a la acción. La declaración por sí sola no cambia nada, no hace historia. Necesitamos una determinación educacional orientada hacia la iglesia.

Una orientación enfocada hacia la iglesia es un asunto del punto tres del «Manifiesto sobre Renovación de la Educación Teológica Evangélica», formulado en 1981 por las agencias de acreditación de educación teológica evangélica que componen el Consejo Internacional de Agencias de Acreditación ICAA, órgano de la Alianza Evangélica Mundial WEF. El manifiesto declara:

Nuestros programas de educación teológica deben ser predominantemente orientados en términos de la comunidad cristiana a la cual sirven. Fallamos cuando nuestros programas operan meramente en términos de nociones personales o tradicionales de

⁶ Carol y Jim Plueddemann, *Pilgrims in Progress*, Harold Shaw Publishers, Wheaton, Il., 1990.

⁷ *Idem.*

la educación teológica. En cada nivel de operación, nuestros programas deben ser visiblemente determinados por una atención directa a las necesidades y expectativas de la comunidad cristiana a la cual servimos. Con esta finalidad, debemos establecer múltiples modelos de contacto e interacción entre el programa y la iglesia, a niveles oficiales e informales, y regularmente ajustar y desarrollar el programa a la luz de estos contactos. Nuestros programas teológicos deben claramente tornarse programas de la iglesia, por medio de la iglesia y para la iglesia. Esto haremos, por la gracia de Dios.⁸

Varios educadores teológicos han afirmado que el modelo ideal de entrenamiento ministerial es aquel administrado enteramente por la iglesia. En este caso, las escuelas teológicas se convertirían centros de estudio y de recursos para el entrenamiento. Sin duda, esto sería un cambio casi radical en el modelo que venimos utilizando. El profesor Daniel Lima, un educador que enseña teología en el contexto de la iglesia local del Brasil, piensa que

tal vez la iglesia nunca llegue a este nivel de madurez, y, mientras que tanto escuelas como iglesias se encuentren en este proceso, lo que importa es que cada uno de nosotros (iglesia o institución teológica) se esfuerce al máximo por orientar todo su ministerio a favor del desarrollo de la iglesia local.⁹

¿Cómo implementar este pensamiento en los programas de educación teológica que representamos? Inicialmente es necesario identificar cuál es el tipo de liderazgo apropiado para la iglesia. La Palabra de Dios provee vasta información sobre esta cuestión.

1. Sabemos que el Espíritu Santo concede líderes a la Iglesia para edificarla y producir su crecimiento (Ef. 4; Hch. 20.28). Siendo así, es imprescindible que la institución teológica consulte tanto al Espíritu Santo como a la iglesia para seleccionar a sus alumnos. Muchas escuelas afirman que consultan a Dios, pero entran en conflicto con las iglesias locales. Los candidatos al ministerio deben ser reconocidos por la iglesia en lo que atañe a su carácter, compromiso y vocación. Juan, en su tercera carta, denuncia la actitud de uno de los líderes de la iglesia diciendo: «Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe» (3 Jn. 9-10). Hay evidencias de que es posible que alguien decida ser líder sin querer servir a la iglesia. Las escuelas deben investigar en profundidad las motivaciones de los candidatos al ministerio. Daniel Lima ha desafiado a las escuelas del Brasil a que implementen sus sistemas de matrícula y selección de alumnos. El sugiere:

Tal vez el ideal sea que ningún alumno se matricule en nuestras escuelas sino que únicamente lo hagan las iglesias. De esta manera, cualquier alumno que busque una escuela para su entrenamiento ministerial tendría que ser matriculado por la iglesia.

⁸ «Manifiesto sobre Renovación de la Educación Teológica Evangélica», formulado por el Consejo Internacional de Agencias de Acreditación (ICAA), reunido en 1981. El manifiesto contiene doce puntos y ha sido apoyado y divulgado por las agencias de acreditación continentales afiliadas al ICAA.

⁹ Daniel Lima, «Seminario/iglesia - Una difícil relación?», *Jornal Excelencia en Educação*, AETTE, año III, n° 5, abril de 1992.

Debemos reconocer, sin embargo, que una carta modelo firmada por el pastor es un pobre sustituto para esto.»¹⁰

Aunque esta idea puede parecer radical, tiene un fundamento bíblico. La Iglesia de Antioquía, orientada por el Espíritu Santo, comisionó y envió a Pablo y Bernabé para el trabajo misionero (Hch. 13). Pablo dejó claro que Dios concede a la iglesia personas con dones para que sea edificada (Ef. 4.11). Los textos clásicos de 1 Timoteo 3.1-12; Tito 1.5-9 y 1 Pedro 5.2-4 son selectivos en cuanto a los aspirantes al ministerio. Es importante notar en estos textos que los criterios son, en su mayoría, «observables», algo que solamente la iglesia que conoce y convive con el líder podría comprobar. Este tipo de selección en conexión con la iglesia traería tal vez algunas dificultades para la escuela, tales como la disminución del número de alumnos, el rechazo o la exención de alumnos y contrariedades diversas. Por otro lado, proporcionaría la calidad y la excelencia en el entrenamiento, la credibilidad de la iglesia y la seguridad del cumplimiento del procedimiento bíblico.

2. En términos ministeriales, el liderazgo apropiado para la Iglesia es descrito en textos como Efesios 4.11-16; Romanos 12.3-8 y 2 Timoteo 2.2. Observamos en estos textos la variedad de los ministerios y las diversas áreas de participación en la vida de la iglesia. Esta es una estrategia de Dios para que la iglesia crezca de manera integral. Una consecuencia práctica de este principio para la educación teológica es la creación de programas educacionales diversificados en modelos vocacionales, con áreas de especialización dirigidas a los dones espirituales de los candidatos.

Las instituciones teológicas no tienen autoridad bíblica para decidir por sí mismas a quién educar y para qué educar. Habrá, sin duda, un precio que pagar para rescatar esta armonía de servicio entre la iglesia y la institución teológica... y tiene que pagarse.

3. En términos espirituales, el liderazgo apropiado es también definido claramente por las Escrituras. Infelizmente, existe una fuerte tendencia en ambientes educacionales a tratar de establecer una especie de elite. Sin duda alguna, cuanto mayor el nivel académico de alguien, más alto es su posición económica y social, y el poder que puede ejercer en la sociedad. Lamentablemente este criterio utilizado por la sociedad ha encontrado también su espacio en la educación teológica. Algunos líderes han sido entrenados para ser líderes en el mismo sentido en que este término es entendido por el mundo: el líder es aquel que tiene el primer lugar en la cadena jerárquica, y el que tiene autoridad es el que controla. Este no es el significado bíblico de esta palabra. En realidad, en varios grupos religiosos, el resultado de este tipo de liderazgo ha sido el nacimiento de herejías.

El modelo bíblico de liderazgo es claro en el Nuevo Testamento y presenta su mejor ejemplo en la persona de Jesucristo. El estableció y vivió el modelo de un líder, como está registrado en Marcos 10.42-45:

Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que

¹⁰ Idem.

el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Pablo nos ayuda a entender mejor este concepto cuando nos advierte que la autoridad nos fue confiada por Dios para edificación y no para destrucción de los que nos son confiados (2 Co. 10.8b). Es posible que esté malinterpretándose el significado de autoridad en muchos grupos evangélicos. Ciertamente no quiere decir «señorío». Jesús comparó los conceptos de autoridad en el mundo y en el Reino de Dios.

Las implicancias son obvias. La autoridad ejercida en el mundo es «sobre los hombres» y en la Iglesia es «para o por los hombres». ¡El contraste es tremendo!

El apóstol Pedro describe el perfil de los pastores que una escuela teológica debe ayudar a formar:

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. (1 P. 5.2-3) No como dominadores, sino como modelos. Este es el patrón. Cualquier sistema educacional que no desarrolle pastores siervos está lejos de ser un programa de entrenamiento teológico. Y una institución que pretenda formar líderes siervos precisa tener profesores siervos que sean modelos, que vean a sus alumnos como seres humanos de valor, creados a la imagen de Dios, como miembros del Cuerpo de Cristo. Profesores dominadores de sus alumnos, que dirigen sus clases como régimen militar, utilizando práctica educacional condicionadora¹¹ o bancaria¹², ciertamente producirán algunos pastores a su propia imagen y semejanza, y destruirán en otros, por el mal ejemplo, el potencial para un ministerio dinámico.

En resumen, la educación teológica en su misión para con la iglesia precisa integrar esfuerzos en la selección de candidatos calificados para un liderazgo apropiado, que bíblicamente son definidos como líderes-siervos para ejercer diversas vocaciones ministeriales de acuerdo con los dones concedidos por el Espíritu Santo.

IV. Misión para con el mundo

La misión de la iglesia para con el mundo como se encuentra definida en las Escrituras es muy abarcadora. Incluye hacer discípulos de todas las naciones (Mt. 28.18-20), predicar el evangelio a toda criatura (Mr. 16.15), proclamar las virtudes de Cristo

- ¹¹ B. F. Skinner desarrolló la teoría del aprendizaje, construida sobre estudios de Darwin y de Watson Pavlov. Basó sus investigaciones en los comportamientos observables de animales y de personas. Se fascinó por la constatación de que es posible modificar comportamientos utilizando refuerzos positivos o negativos. Su propuesta final es una educación condicionante que define el comportamiento deseado y lo controla a través de refuerzos y estímulos externos.
- ¹² El concepto bancario de la educación, descrito y denunciado por Paulo Freire, trata al hombre (educando) como un recipiente o depósito de ideas de otro (educador), que deposita allí su conocimiento, sirviendo así a la domesticación del alumno.

(1 P. 2.9-10), reconciliar a los hombres con Dios en calidad de embajadores en nombre de Cristo (2 Co. 5.18-20), ser sal de la tierra y luz del mundo (Mt. 5.14-16), ejercer autoridad sobre los demonios, curar enfermos y predicar el Reino de Dios (Lc. 9.1-2). La misión de la iglesia es integral. Incluye todos los aspectos de la vida. Dice el punto 4 del «Manifiesto de Manila»:

El evangelio auténtico debe tornarse visible en la vida transformada de hombres y mujeres. A medida que proclamamos el amor de Dios, precisamos estar involucrados en el servicio de amor, y al predicar el Reino de Dios, debemos comprometernos con la paz y la justicia que él demanda. La evangelización es prioritaria porque nuestra preocupación principal es con el evangelio: que todas las personas tengan la oportunidad de aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador. Jesús no solamente predicó el Reino de Dios, sino que también demostró la llegada del Reino por obras de misericordia y de poder. Nosotros somos llamados hoy a una integración similar entre palabras y acciones. En un espíritu de humildad, tenemos que predicar y enseñar, ministrar a los enfermos, alimentar a los hambrientos, cuidar a los presos, auxiliar a los discapacitados y libertar a los oprimidos.¹³

Pablo estimula esta vida cristiana integral en 2 Corintios 4.1-6. Entendemos por el texto que la evangelización y consecuente liberación de las tinieblas están ligadas a la predicación de Jesús como Señor y a nuestro servicio como siervos de los hombres. La característica sobresaliente del ministro que allí se describe es la integridad (v. 2), en contraste con la corrupción que envuelve al mundo. Se enfocan dos elementos de la predicación de Pablo: Cristo como Señor (v.5a), que es la solución para el pecado del hombre y nosotros mismos como siervos de los hombres (v. 5b), ministrando al sufrimiento, a la pobreza y a las enfermedades del pueblo. La fórmula de Pablo para vivir en el mundo consiste en: integridad de vida en un mundo de corrupción, predicación de Jesucristo como Señor y servicio a los hombres. De esta manera, nuestra integridad de vida y nuestro servicio a los hombres darán autenticidad a nuestra predicación.

Me gustaría sugerir algunas consecuencias para la educación teológica:

1. Una vez que la prioridad de la misión de la iglesia para con el mundo es hacer discípulos de todas las naciones, ella debe estar relacionada e integrada con todas las demás disciplinas del currículo y con la práctica educacional de la institución. El Dr. Elías Antonio Madeiros, decano académico del Centro Evangélico de Misiones de Vicosá (Brasil) propone que la dimensión misionológica sea implantada en la filosofía de la educación teológica de la institución en cada departamento del currículo y en cada disciplina del departamento.

Esta es una preocupación fundamental que AETAL (Asociación de Educación Teológica en América Latina) ha tenido para con sus escuelas afiliadas, tanto que divulgó juntamente con la AMTB (Asociación de Misiones Transculturales Brasileñas) y la

¹³ J. R. Douglas, «Proclaim Christ Until He Comes», Lausanne II in Manila, World Wide Publications, Minnesota, 1990.

APMB (Asociación de Profesores de Misiones en el Brasil) una declaración dirigida a las instituciones teológicas brasileñas, recomendando:

- a. Que las instituciones teológicas evalúen los objetivos de sus programas de entrenamiento e implementen la dimensión misionera en cada departamento y disciplina del currículo teológico, llevando a los alumnos a la teoría y práctica misionera.
- b. Que se implemente un currículo misionológico integrado al currículo teológico.
- c. Que las agencias de acreditación consideren estos puntos en la evaluación de los programas curriculares de las escuelas.¹⁴

2. Para capacitar a los estudiantes para predicar el evangelio y hacer discípulos de todas las naciones, y también capacitarlos para equipar a la iglesia para esto, es necesario que parte del currículo se oriente hacia el estudio de los contextos, de las naciones y sus culturas, de las cuestiones transculturales, de los acercamientos apropiados, del entrenamiento de líderes, de la implantación de iglesias, de la batalla espiritual para conquistar los pueblos esclavizados por Satanás.

3. Considerando que una vida de integridad y de servicio a los hombres forma parte de la predicación y la presencia viva del evangelio en la comunidad, el currículo teológico, las actividades curriculares, el cuerpo docente y toda la comunidad académica deben comprometerse a vivir con integridad e involucrarse en un servicio real a la humanidad.

4. La institución teológica debe también ejercer un papel importante en el desafío a la iglesia a responder a su propio contexto con el evangelio de la cruz de Cristo de manera viva, relevante y servicial.

La educación teológica debe desafiar a los estudiantes a la reflexión sobre los absolutos de la Palabra de Dios y a evaluar lo que es variable y las formas de hacer teología en el contexto de sufrimiento, dolor y miseria de la humanidad.

Para que la educación teológica sea apta para esto, precisa abrir las ventanas del monasterio donde se estudia la teología tras puertas cerradas con un programa vigilado, que muchas veces destaca la tradición, a fin de permitir que los sonidos y las escenas del mundo sean percibidos y desafíen a los estudiantes y profesores. La educación teológica debe abandonar su carácter monástico y adoptar un carácter ministerial. El acercamiento monástico a la tarea docente es incompatible con el concepto de contextualización y de servicio a la humanidad, porque impide que los estudiantes tomen conciencia de las necesidades de sus iglesias, de los contextos y de la sociedad en el cual están. El Dr. Dewey Mulholland, educador teológico en el Brasil, reconoce la función importante del seminario:

Debe examinar constantemente las tradiciones a la luz de las Escrituras y de la vida contemporánea, para: (a) perfeccionar su propia comprensión de la iglesia; (b) incorporar este concepto en su programa total; (c) estimular esa reforma en las iglesias.

¹⁴ Recomendaciones de la «Declaración de Profesores de Misiones», de la Primera Consulta de Profesores de Misiones, Aracariguama, San Pablo.

De esta manera, las iglesias cumplirán mejor su misión como portavoces de Dios, hablando a sus contemporáneos y no a los muertos.¹⁵

V. Misión para con el estudiante

Hay cuatro orientaciones básicas en el desarrollo estudiantil que normalmente han utilizado los educadores e instituciones teológicas en función de sus propios objetivos:

- a. desarrollo espiritual
- b. desarrollo ministerial
- c. desarrollo intelectual y académico
- d. pertinencia personal y contextual

Todas estas orientaciones, si están armonizadas en el programa educacional, proporcionarán un desarrollo integral en el estudiante. Si se pone el énfasis en una orientación en perjuicio de las demás, entonces ya se habrá establecido una parcialidad en el entrenamiento del estudiante. El resultado final del ministerio de la institución teológica debe ser ministros con instrumentación espiritual, social, ministerial, intelectual y académica, calificados para seguir investigando y estudiando la Palabra de Dios, evaluando el contexto donde trabajan, las necesidades y los desafíos que las iglesias enfrentan, y como arqueólogos de la Biblia, retirando de ella los tesoros y las verdades que respondan a las preguntas que se hagan.

A. Desarrollo espiritual

Ya vimos al principio que el líder debe desarrollarse a la imagen de Jesucristo para el ejercicio de su don, de modo de capacitar a la iglesia para ejercer su propia misión. Textos como 1 Timoteo 3; Tito 1; Efesios 4; Colosenses 1.28-29; Lc. 6.40, especifican cuál debe ser la estatura espiritual de esa persona. Si hay un énfasis en el desarrollo del líder, desde un punto de vista bíblico, se cifra en el ser del individuo, dado que las cualidades que estos textos presentan tienen que ver con el carácter. Tal vez porque, como afirma el profesor Daniel Reis, vicepresidente de CONELA: «si sabemos lo que es una persona, casi ni importa lo que sepa o lo que haga». El profesor Daniel Reis, hablando a las instituciones teológicas reunidas en el Brasil, en 1991, hizo una pregunta incómoda:

Si su iglesia estuviera por contratar a un pastor que ha recibido la calificación A y ha sido un alumno brillante académicamente, pero presenta en su historia escolar la siguiente observación: «No nos responsabilizamos por su carácter», ¿cuál sería su decisión?

Muchas escuelas están presentando este tipo de resultado de su trabajo cuando entrenan y evalúan a sus estudiantes sólo académicamente.

¹⁵ Dewey M. Mullholland, «Valores permanentes en la educación teológica evangélica», charla preparada para la Conferencia General de AETAL, junio-julio de 1992, Aguas de Lindoia, San Pablo.

Quisiera proponer que las escuelas teológicas de América Latina solamente aprueben a sus candidatos al ministerio si ellos son también aprobados en su vida espiritual y moral. No necesitamos ministros académicos, sino hombres y mujeres espirituales. Dios mira el corazón más que el resultado del examen (1 S. 9.16). Para que una escuela adopte esta propuesta, tendrá sin duda que informar esto a sus alumnos al inicio del curso, tendrá que implementar en el programa educacional un trabajo serio de acompañamiento y discipulado, y tendrá que abarcar al cuerpo docente y a la iglesia del alumno para que este entrenamiento académico global.

Hay consecuencias serias para el programa de la escuela, como la selección criteriosa de su cuerpo docente. Pablo exhortó a Timoteo: «encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti. 2.2).

¿Cómo es el cuerpo docente de su institución? ¿Cuáles son sus calificaciones? ¿Son ellos idóneos? ¿Cuál es su estatura espiritual? ¿Qué participación tienen en la iglesia como para entrenar a líderes que le sirvan? ¿Cómo es su relación con Dios, para enseñar a otros a conocer a Dios? ¿Qué compromiso tienen con la misión de la iglesia en el mundo como para orientar a otros a realizar la misma misión?

B. Desarrollo ministerial

Ya mencionamos la importancia de considerar el don espiritual del estudiante para que las diversas vocaciones ministeriales sean suplidas en la vida de la iglesia. Así como el alumno debe ser evaluado y aprobado espiritualmente, debe también ser satisfactoriamente aprobado en su desarrollo ministerial. Ciertamente aquí también la iglesia ejercerá un papel importante en la formación y evaluación del estudiante. Es importante resaltar que parte del entrenamiento ministerial del estudiante es su preparación para la batalla espiritual que enfrentará en el cumplimiento de la misión en el mundo. Estamos en una lucha espiritual «contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Ef. 6.12). Fuimos llamados a ejercer autoridad sobre los demonios y a liberar a cautivos oprimidos por el diablo. Nuestro continente es grandemente atacado por estos enemigos y únicamente líderes capacitados para discernir, para ejercer autoridad y para utilizar las armas espirituales contra la acción satánica podrán orientar efectivamente a la iglesia a ejercer también su misión en el mundo.

C. Desarrollo académico e intelectual

Esta orientación es muy importante en el desarrollo del alumno. Sin embargo, no puede destacarse en perjuicio de las demás, como ha sido el caso en algunas instituciones.

Pero ciertamente necesitamos líderes aptos intelectual y académicamente para ejercer las diversas vocaciones y funciones en el Cuerpo de Cristo.

Desde el punto de vista académico, las instituciones teológicas deben investigar las necesidades del contexto donde están sirviendo para entender qué nivel de líderes es necesario. Ciertamente hay contextos que exigen personas con calificación académica de nivel superior, otros de nivel de posgraduado, y para otros, un nivel secundario sería

suficiente. Ciertamente no todos necesitan doctores, pero éstos sí son necesarios para ciertas funciones, especialmente en el ministerio de la docencia.

La institución teológica es responsable de aclarar a sus estudiantes las necesidades del campo y de mantenerlos motivados para servir a las necesidades de la iglesia. Una orientación elitista en educación teológica ciertamente no define excelencia académica. La excelencia académica se demuestra en el celo y la aplicación seria de normas académicas compatibles con el nivel del programa de enseñanza de la institución; en el desarrollo y la administración de un currículo y una práctica educacional que alcancen los objetivos del programa; en la utilización de un cuerpo docente calificado y entrenado didácticamente para el nivel de enseñanza; y en el desarrollo de una biblioteca de buena calidad, adecuada a los objetivos del nivel del programa y al número de alumnos.

El desarrollo intelectual del alumno debería normalmente ser parte de los objetivos de la escuela pública. Lamentablemente, las investigaciones han revelado y los educadores han denunciado que en muchos países de este continente las escuelas han ejercido una práctica educacional dominadora, la cual Pablo Freire denomina «educación bancaria». Esta práctica mantiene a los alumnos encerrados dentro de un nivel inferior de conocimientos, incapaces de reflexionar y de pensar críticamente. Profesores desinformados han diagnosticado esta falta de instrumentación intelectual, o esta «parálisis intelectual», como «necedad», «ignorancia» o «pereza», cuando en realidad ha sido resultado de agendas políticas de gobiernos y de educadores empeñados en mantener a los alumnos en una dependencia intelectual, impidiendo que investiguen, que sean curiosos, que crezcan y que lleguen a ser adultos. En este caso, los alumnos que tuvieron el privilegio de recibir una educación más calificada anteriormente, son considerados «brillantes», o «genios de la clase», definiendo así una elite intelectual dentro de la misma institución.

Aprovecho la oportunidad para denunciar que hasta aquí la educación teológica no ha estado alerta en cuanto a esto. Por el contrario, a su modo y con objetivos propios, ha utilizado igualmente una práctica educacional similar a la práctica de la educación pública e incoherente con los principios bíblicos de educación y desarrollo de un individuo libre, creado a la imagen de Dios, rescatado por Dios a través de Jesucristo, en proceso de desarrollo y perfeccionamiento a la semejanza de Cristo, enseñado por el Espíritu Santo y con una mente renovada con el fin de adquirir la mente de Cristo.

Me gustaría proponer que las instituciones teológicas de nuestro continente tomen conciencia de esta situación e incorporen a sus objetivos el desarrollo intelectual de sus estudiantes. Una práctica educacional adecuada al desarrollo intelectual del estudiante exige que los profesores estén dispuestos y capacitados para utilizar una didáctica adecuada al nivel de conocimiento de los estudiantes y al nivel del programa, de la metodología de investigación, de las preguntas y cuestionamientos, del descubrimiento y la solución de problemas, del hábito de la curiosidad y de la reflexión, de evaluaciones y pruebas más eficaces que aquellas que simplemente evalúan la capacidad de memorización y discernimiento de ideas, o la capacidad del profesor de nunca conceder la nota más alta. Quiero mencionar que, desde el punto de vista de la evaluación educacional, se considera que las notas bajas que se repiten frecuentemente en una clase, en

un porcentaje superior al veinte por ciento, son un resultado negativo para el profesor, porque demuestran que no está logrando enseñar a una quinta parte de su clase. «Hablar no es enseñar, oír no es aprender. Enseñamos cuando nuestros alumnos aprenden.»¹⁶

E. Pertinencia personal y contextual

Ya mencionamos anteriormente la función de la escuela en el entrenamiento de los alumnos para ejercer su misión en el contexto y en la sociedad. Quiero argumentar sobre este tema que es necesario que nuestros estudiantes sean entrenados para ser hombres y mujeres maduros y preparados para la vida y el ministerio. Es necesario que seamos conscientes también de que los estudiantes que llegan a nuestras instituciones no llegan con una *tábula rasa*. Son hombres y mujeres jóvenes o adultos; no son adolescentes o niños. Deben ser vistos como colegas en el ministerio y no como recipientes pasivos que deben ser satisfechos con un cuerpo de doctrinas y de tradiciones. Para esto es necesario sustituir la pedagogía por la andragogía. La andragogía trata de la enseñanza de adultos y se fundamenta sobre algunos principios básicos:

1. La andragogía supone que hay un cambio continuo en los adultos, de la dependencia de la infancia hacia la fase adulta autodirigida. Hay también motivación intrínseca para hacer elecciones entre las cosas con las cuales uno quiere comprometerse. El control no lo hace una autoridad externa sino un sistema desarrollado internamente, basado en la libertad de elección y en el pensamiento crítico. Por ejemplo, a nadie puede enseñarse el desarrollo moral, sino que debe basarse en la decisión personal del estudiante y ser facilitado por el educador.

2. La andragogía supone que el estudiante tiene un bagaje de experiencias que provee tanto un discurso para el aprendizaje como una base para integrar el nuevo conocimiento.

3. El aprendizaje andragógico está basado más en la «necesidad de saber algo», que en el «tener que saber algo» de la pedagogía. La motivación para aprender está directamente relacionada con las necesidades del estudiante.

4. La andragogía supone una orientación de aprendizaje que tiene como foco la solución de problemas. El adulto se compromete en actividades educacionales porque ha experimentado una cierta inaptitud o incapacidad de encarar o resolver problemas.

5. La función del educador es proveer oportunidades para que los estudiantes reconozcan la necesidad de desarrollarse en dirección al nivel de madurez, y facilitar este proceso. El educador es entonces un facilitador del aprendizaje.

6. Otras características del modelo andragógico de aprendizaje, según Burnham (1983) y Knowles (1984), incluyen: actividades de aprendizaje basadas en experiencias y que proporcionan significado para los estudiantes; comunicación abierta e indefensa por parte del facilitador, lo que promueve una atmósfera de colaboración, de tal modo que los papeles del profesor y del alumno pueden intercambiarse; confianza expresada en una transparencia común; buen papel de modelo; reacciones en vez de críticas; valorización de las necesidades y de los valores personales del estudiante; apoyo

¹⁶ Anónimo.

emocional por parte del facilitador, especialmente durante los períodos de desequilibrio cognitivo.¹⁷

Según la doctora Eleanor F. Terry:

De esta forma el facilitador establecerá un proceso de pensar, juzgar y deliberar por medio de procedimientos y actividades desarrollados cuidadosamente y enfocados en problemas y conflictos genuinos, y provocará reflexiones en las diversas formas de raciocinio sobre los problemas y las resoluciones alternativas y críticas para ellos.¹⁸

La andragogía, por lo tanto, cumple una función vital en el desarrollo de adultos. El resultado final será ciertamente capacitar al estudiante para que se desarrolle como un ser adulto saludable, con la capacidad de experimentar la vida de manera plena, madura y significativa, y de ejercer un ministerio responsable y eficazmente.

Conclusión

El gran propósito de las Escrituras es revelar a Jesucristo. Este debe ser el propósito de estudiar y de enseñar: conocer a Jesús. Examinamos las Escrituras para conocer a Jesús. Los fariseos en el tiempo de Cristo estudiaban y enseñaban las Escrituras, pero no reconocían a Jesús. Es posible que alguien memorice la Biblia, pero pierda a Jesús. Mi desafío final es a que nosotros, los educadores teológicos de este continente, enseñemos con el fin de conocer al Jesús revelado en las Escrituras y que así contribuyamos a que nuestros estudiantes estudien la Biblia para conocer a Jesús.

Un padre estaba interesado en enviar a su hijo a hacer un posgrado en Europa. Preocupado con la alta crítica y los movimientos liberales que podrían influenciarlo, lo alertó antes de salir, diciendo: «Hijo, no dejes que arranquen a Jonás de tu Biblia», considerando que ésta sería tal vez la primera verdad que sería atacada. Su hijo viajó, y a su regreso dos años después, ansioso su padre le preguntó: «Hijo, ¿Jonás aún está en tu Biblia?». El hijo, después de una buena carcajada, le respondió: «Jonás no está ni en tu propia Biblia; ¿cómo podría permanecer en la mía?». El padre, sorprendido por tal declaración, se defendió: «¡Ciertamente Jonás está en mi Biblia!» «No, no está», dijo el hijo; «verifícalo». El padre se apresuró a buscar el libro de Jonás en su Biblia. Al no encontrarlo, recorrió el índice para constatar el número de página, pero para su sorpresa el libro no estaba en su sitio. Atónito, oyó a su hijo decir: «Yo arranqué de tu Biblia las páginas del libro de Jonás antes de viajar. Entonces, ¿qué diferencia hay entre perder a Jonás por causa del racionalismo académico, como yo, o perderlo por negligencia, como tú?»

¹⁷ Según los estudios e investigaciones de Piaget, el desarrollo cognitivo tiene lugar cuando se introducen en el ser humano informaciones nuevas (conocimiento, experiencias, sensaciones, etc.) en cada etapa de desarrollo que todo ser humano vivencia invariablemente (son cuatro las etapas principales). Las nuevas informaciones provocan un estado de desequilibrio cognitivo en relación con el equilibrio o la estabilidad alcanzados en la etapa anterior, llevando a la persona a asimilar esas nuevas informaciones, organizándolas y adaptándolas a su visión de la realidad.

¹⁸ Eleanor F. Terry, *Using Andragogy to Foster Moral Development of Adults within the Institutional Church, Lifelong Learning*, vol. 12, nº 2, 1988.

Hermanos, defendamos a Jonás, luchemos por él, pero no permitamos que Jesús sea arrancado de nuestra Biblia y de nuestros alumnos.

Informe del grupo

Definición de educación teológica

La educación teológica en América Latina refleja la belleza, la diversidad, las tensiones y aun las contradicciones que se presentan entre los diversos enfoques de la educación teológica en nuestro continente.

La educación teológica en América Latina se fundamenta en las Sagradas Escrituras y debe definirse como un proceso dinámico y formativo que se da en toda la vida de la Iglesia, entendida como pueblo de Dios.

El propósito de la educación teológica es equipar a cada creyente, a fin de facilitar el desarrollo de su vida y ministerio según el modelo de Jesús, en el contexto de las metas del Reino de Dios.

Las implicaciones de la educación teológica

1. La educación teológica debe ser integral.
2. La educación teológica debe ser contextual (encarnada).
3. La educación teológica debe estar arraigada eclesiológicamente.
4. La educación teológica debe tener una proyección misionológica.
5. La educación teológica debe ser metodológicamente abierta.

Agenda para considerar en la educación teológica y la misión integral

1. Es necesario que exista un programa permanente de actualización de docentes latinoamericanos.
2. Se recomienda que se unan esfuerzos y recursos para la capacitación de docentes dentro y fuera de América Latina.
3. Deben unirse esfuerzos para intercambio de programas y de cooperación interinstitucional en toda América Latina, tales como desarrollo de bibliotecas, informática, publicaciones, intercambio de profesores, etc.
4. Se recomienda unir esfuerzos financieros en la publicación de investigaciones hechas por latinoamericanos y buscar los mecanismos para la consecución de tales fondos.
5. Es preciso que se promueva un énfasis en investigaciones teológicas y ciencias afines, que refleje los esfuerzos de investigación de latinoamericanos comprometidos con la educación teológica.
6. Se recomienda la implementación de programas misionológicos en las instituciones de educación teológica en América Latina.